

M.^a MILAGROS CARCEL ORTI

Los informes sobre el estado de la **Diócesis** de Segorbe

I

La **Diócesis** de Segorbe a finales del siglo XVI
y principios del XVII



CASTELLON DE LA PLANA

M. CM. LXXVI

SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA
OBRAS DE INVESTIGACION HISTORICA.—LI

LOS INFORMES SOBRE EL ESTADO
DE LA DIOCESIS DE SEGORBE

M.^a MILAGROS CARCEL ORTI

Los informes sobre el estado
de la **Diócesis de Segorbe**

I

La Diócesis de Segorbe a finales del siglo XVI
y principios del XVII



CASTELLON DE LA PLANA

M. CM. LXXVI

COPYRIGHT BY



1976

Depósito Legal CS. 3. - 1958

Imp. Hijos de F. Armengot. - Enmedio, 21. - Castellón, 1976



DESDE este número el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA inicia la publicación de los informes que los obispos de Segorbe presentaron a la Santa Sede sobre el estado de la mencionada diócesis, desde finales del siglo XVI hasta el XIX.

Me refiero a los informes o relaciones preparados por los obispos con motivo de la llamada visita *ad limina apostolorum Petri et Pauli*, que fue establecida por el papa Sixto V (1585-1590), con la bula *Romanus Pontifex*, de 20 de diciembre de 1585, en virtud de la cual todos los obispos del orbe están obligados a visitar las basílicas romanas de San Pedro en el Vaticano y de San Pablo extramuros cada tres, cuatro, cinco o diez años, según la distancia de sus diócesis. A mediados del siglo XVIII el papa Benedicto XIV (1740-1758) extendió también esta obligación a los ordinarios que no eran obispos.

Tanto la visita *ad limina* como la entrega de la relación o informe debía hacerla personalmente el obispo o,

en caso de imposibilidad física, un representante suyo debidamente autorizado, llamado procurador. En realidad fueron muy contados los obispos que hicieron tales visitas a Roma y puede decirse que en la práctica se sirvieron siempre de procuradores, al menos los obispos españoles, que no comenzaron a ir personalmente a Roma hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Dichas relaciones se conservan, junto con toda la documentación complementaria, formada principalmente por los pareceres de los consultores vaticanos y la correspondencia mantenida entre la Santa Sede y el obispo, en el Archivo de la Sagrada Congregación del Concilio, que es uno de los fondos del Archivo Secreto Vaticano. El material se halla ordenado en cajas, por orden alfabético de diócesis y puede consultarse sólo hasta 1878, fecha de la muerte de Pío IX, ya que la documentación posterior hasta nuestros días es materia reservada y no está al alcance de investigadores y estudiosos.

No es necesario decir que estos informes encierran un interés extraordinario para la historia de las diócesis, pues reúnen datos históricos tan variados y completos que su consulta resulta imprescindible a la hora de hacer una investigación seria.

Hasta ahora se han publicado pocos estudios de conjunto sobre las visitas *ad limina* de los obispos españoles; prácticamente lo único que se ha hecho en este sentido se debe a los canónigos valencianos Robres y Castell.¹ Estoy preparando un amplio trabajo sobre *Las visitas «ad limina» de los obispos españoles desde el siglo XVI al XX*, que incluirá el índice completo de todos los informes presentados por los obispos de España, Hispanoamérica y

1 Ramón Robres Lluch y Vicente Castell Maiques, *La visita «ad limina» durante el pontificado de Sixto V (1585-1590). Datos para una estadística general. Su cumplimiento en Iberoamérica: «Anthologica annua»* 7 (1959), pp. 147-214.

Filipinas. Han aparecido algunas relaciones aisladas de diócesis concretas.²

* * *

Con respecto a la diócesis de Segorbe, cuya publicación empieza ahora de forma sistemática, a cargo de la señorita María Milagros Cárcel Ortí, Licenciada en Filosofía y Letras, Profesora del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Valencia, es conveniente hacer algunas advertencias.

Se publicarán los siguientes informes (se indica la fecha exacta y el nombre del obispo que la redactó):

1. 20 febrero 1589:
Martín de Salvatierra (1583-1591).
2. 8 septiembre 1593:
Juan Bautista Pérez Rubert (1591-1597).
3. 27 abril 1603:
Feliciano de Figueroa (1599-1609).
4. 1613 (no consta la fecha):
Pedro Ginés de Casanova (1610-1635).
5. 25 septiembre 1616:
Pedro Ginés de Casanova (1610-1635).
6. 1 septiembre 1620:
Pedro Ginés de Casanova (1610-1635).
7. 3 marzo 1625:
Pedro Ginés de Casanova (1610-1635).
8. 5 septiembre 1630:
Pedro Ginés de Casanova (1610-1635).
9. 1 abril 1635:
Pedro Ginés de Casanova (1610-1635).

2 Puede verse la lista completa de lo publicado hasta ahora en la nota 4 de mi artículo *El primer documento colectivo del episcopado español. Carta al Papa en 1839 sobre la situación nacional: «Scriptorium Victoriense»* 21 (1974), pp. 152-199.

10. 30 diciembre 1641:
Diego Serrano de Sotomayor (1639-1652).
11. 20 julio 1646:
Diego Serrano de Sotomayor (1639-1652).
12. 8 agosto 1651:
Diego Serrano de Sotomayor (1639-1652).
13. 12 diciembre 1656:
Francisco Gavaldá Guasch (1652-1660).
14. 23 marzo 1667:
Anastasio Vives de Rocamora (1661-1672).
15. 25 septiembre 1671:
Anastasio Vives de Rocamora (1661-1672).
16. 3 agosto 1684:
Crisóstomo Royo de Castellví (1680-1691).
17. 28 enero 1693:
Antonio Ferrer Milá (1692-1707).
18. 30 septiembre 1698:
Antonio Ferrer Milá (1692-1707).
19. 8 octubre 1705:
Antonio Ferrer Milá (1692-1707).
20. 16 diciembre 1712:
Rodrigo Martín Rubio (1708-1714).
21. 28 febrero 1717:
Diego Muñoz Baquerizo (1714-1730).
22. 22 marzo 1721:
Diego Muñoz Baquerizo (1714-1730).
23. 22 enero 1722:
Diego Muñoz Baquerizo (1714-1730).
24. 11 noviembre 1725:
Diego Muñoz Baquerizo (1714-1730).
25. 30 julio 1744:
Francisco de Cepeda y Guerrero (1731-1748).
26. 2 mayo 1760:
Blas de Arganda (1757-1770).
27. 29 noviembre 1761:
Blas de Arganda (1757-1770).

28. 8 noviembre 1763:
Blas de Arganda (1757-1770).
29. 8 diciembre 1773:
Alonso Cano (1770-1780).
30. 8 noviembre 1777:
Alonso Cano (1770-1780).
31. 15 julio 1828:
Julián Sanz Polanco (1825-1837).
32. 2 mayo 1862:
Domingo Canubio Alberto (1847-1864).
33. 5 junio 1867:
Joaquín Hernández Herrero (1865-1868).

Como puede verse, se trata de dos informes pertenecientes al final del siglo xvi; dieciséis del siglo xvii; doce del xviii y tres del xix.

Mientras algunos obispos cumplieron fielmente esta obligación, — véanse por ejemplo las seis relaciones de Ginés de Casanova, las cuatro de Muñoz Baquerizo, y las tres de Serrano de Sotomayor, Ferrer Milá y Arganda — otros brillan por su ausencia, hasta el punto que algunas lagunas son muy lamentables, como los veinte años que van desde 1725 hasta 1744, los cincuenta largos desde 1777 hasta 1828, y treinta y cinco desde esta fecha hasta 1862.

Con el fin de justificar algunas de estas lagunas hay que advertir que los obispos solían pedir con mucha frecuencia a la Santa Sede que se les prorrogara el plazo para la presentación del informe, prórroga que solía concederse para uno, dos, tres o más años. Si entretanto ocurría la muerte o el traslado del obispo, el informe quedaba sin presentar. Y este proceso solía repetirse con varios obispos consecutivos, especialmente cuando se trataba de pontificados breves.³ El único período de sede vacante ininterrumpida-

³ Remito lógicamente a los dos episcopologios, el antiguo de Francisco de Asís Aguilar Serrat, *Noticias de Segorbe y de su obispado*

mente fue el decenio 1837-1847, desde la muerte del obispo Sanz Polanco hasta el nombramiento de fray Domingo Canubio.⁴

Como podrá verse a medida que vayan apareciendo estos informes los de los primeros años son relativamente cortos, presentados en forma de carta, redactada en latín, dirigida al Papa, con noticias muy generales sobre el estado espiritual y material de la diócesis. A medida que la visita «*ad limina*» evoluciona y en Roma se dan normas concretas sobre la forma y contenido del informe, se advierte un sensible cambio en el mismo, mayor extensión y lógicamente más riqueza de datos históricos. La relación que el obispo Gavaldá presentó en 1656 es la primera realmente extensa y muy completa.

Nótese también que muchas veces se copiaba la relación anterior casi literalmente, cambiando en algunos casos los datos que hubieran podido sufrir variación.

Unas veces están escritas personalmente por el obispo y otras por algún amanuense. Es importante hacer esta observación porque el texto latino en algunas ocasiones es deficiente y poco elegante. En la transcripción se ha procurado respetar el original, con los errores o inexactitudes que pueda tener.

Cada informe irá precedido de una brevísima nota biográfica del obispo que la presentó y de un resumen de la misma, habida cuenta que el texto está en lengua latina.

VICENTE CARCEL ORTI

Roma, julio de 1975.

(Segorbe 1890) y el reciente de Peregrín Luis Llorens Raga, *Episcopologio de la diócesis de Segorbe-Castellón* (Madrid, C. S. I. C., 1973).

4 Sobre el estado de la diócesis durante este decenio de sede vacante véase mi libro *Política eclesial de los gobiernos liberales españoles (1830-1840)* (Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1975), pp. 491-492.



La Diócesis de Segorbe a finales del siglo XVI y principios del XVII

I

1. El informe del obispo Salvatierra, de 1589

El obispo. Martín de Salvatierra, obispo de Segorbe desde 1583 hasta 1591, nació en Vitoria, fue inquisidor de los tribunales de Valencia y promotor fiscal en el consejo de la Inquisición. En 1578 fue preconizado obispo de la diócesis de Albarracín, que rigió hasta su traslado a la de Segorbe (P. L. LLORENS RAGA, *Episcopologio de la diócesis de Segorbe-Castellón*, Madrid, 1973, pp. 307-317).

Resumen del informe. El prelado comienza su informe, presentado en forma de carta personal dirigida al papa Sixto V, haciendo referencia a sus cargos precedentes de inquisidor — *inquisitor heretice pravitatis* — y obispo de Albarracín. Ataca en primer lugar al deán y canónigos de la catedral segobricense por no querer observar los decretos del Concilio de Trento, referentes a la reforma. Dice que existen en la diócesis veinte poblaciones habitadas por mahometanos y treinta iglesias parroquiales que carecen de bienes para su mantenimiento. Habla también de sus gestiones con los nuncios apostólicos en España para resolver algunos graves problemas de su diócesis. Nombra al presbítero Juan Valero, canónigo de la catedral y doctor en ambos derechos, para que entregue el presente informe en Roma, y justifica la brevedad de su informe por la pre-

sencia del mencionado procurador, el cual podrá, de palabra, informar más ampliamente sobre el estado de la diócesis, sin necesidad de que el obispo se extienda en su escrito — *quia ipse erit epistola viva, ad alia me non extendo* —. El informe, firmado en Segorbe el 20 de febrero de 1589, es todo él autógrafo del obispo Salvatierra. Ocupa un solo folio.

Texto del informe

«Beatissime Pater.

A triginta annis citra ut inquisitor heretice pravitatis, in diversis provinciis Hispaniarum. Et ut episcopus (licet indignus) ecclesiarum Alvarrazinensis, et modo Segobricensis. Magna cum fidelitate totisque viribus Sanctitatis Vestrae servitio. Sedisque apostolice incubui. Puniendo tamquam inquisitor quam plures haereticos, ac infideles et ut episcopus dominico gregi salutique animarum Beatitudine Vestrae intendendo. Modo vero ut filius obedientiae sumis votis pedes Sanctitatis Vestrae deosculari liminaque beatorum apostolorum Petri et Pauli, invisere cupio. Ut sic mandato Beatitudine Vestrae obsequens rationem status huius episcopatus animarumque ipsius Sanctitatis Vestrae copiose redere queam. Presertim quod decanus et canonici huius ecclesiae cathedralis, nolunt servare decreta Sancti Concilii Tridentini de reformatione quae ad eos expectant. Spretis iuramentis solemnibus ob ipsis prestitis de ea fideliter servandi. Item quod sunt in hac dioecesi Sanctitatis Vestrae viginti oppida populata a mahometanis qui licet suscipiant sacramentum baptismi, ex post facta tamen circumciduntur et sunt omnino infideles servando ceremonias maho-

metanas. Item quod inmunitas ecclesiastica graves injurias patitur, non solum a secularibus, sed etiam ab ecclesiasticis personis hujus capituli. Item sunt triginta ecclesiae parrochiales in hac dioecesi, quarum fabrice nullam portionem habent in fructibus decimalibus, neque primitiis, qui dantur a parrochianis dictarum ecclesiarum quae aliunde nullos redditus habent, quare maximam inopiam et paupertatem patiuntur, que omnia maximum scandalum generant mihi. Atque fidelibus christianis et desiderans hoc adimplere multo tres a catholico rege Philippo humiliter postulavi. Ut mihi ad praedictum iter peragendum necessaria concederet ut superioribus diebus haec egi et tractavi cum episcopo Novariensis¹ nuntio Sanctitatis Vestrae per cuius manus, postea de his literis meis rationem reddidi Sanctitati Vestrae. Postea vero accepi alias literas ab episcopo Degrassis² nuntio Sanctitatis Vestrae in his regnis Hispaniae, quibus instanter me extatur ut quam citius potero adimpleam constitutionem Sanctitatis Vestrae cui statim rescripsi quantum hoc ipse adimplere desidero et eius epistolam originalem statim misi catholico regi Philippo, cum humiliter supplicans quae antea supplicavi, cuius responsumucusque non accepi. Si id mihi concesserit, licet jam sexsagenarius sim fere et tam laboribus multis in terris et in mari quam aliquibus infirmitatibus gravatus existam, nihilominus tamen vitam postponam et humiliter adimplere conabor preceptum Sanctitatem Vestram.

1 Cesare Speciano, obispo de Novara, nuncio en España desde 1585-1588.

2 Annibale dei Grassi, obispo de Faenza, nuncio en España desde 1588-1590.

Interim tamen decrevi, haec omnia significare Sanctitati Vestrae per Joannem Valero presbiterum iuris utriusque doctorem canonicum huius ecclesiae cathedralis quem virtute et literis satis praeditum per multos annos cognovi. Qui ut testis occulatus at quae fidelis integram rationem pro me redet de his omnibus Sanctitatis Vestrae cuius etiam pedes humilissime osculavit atque limina apostolorum visitavit. Cui humiliter suplico Sanctitatis Vestrae dignetur audientiam atque integram fidem ei prebere et pro sua clementia tamquam benemeritis de sancta sede apostolica ecclesia et mihi gratias quas supplicaverit concedere, et quia ipse erit epistola viva, ad alia me non extendo. Interim Deum Optimum Maximum obsecror ut Sanctitatem Vestram per longissimos atque foelicissimos annos incolumen servet ad majorem utilitatem catholicae ecclesiae. Datis Segobrice XX die mensis februarii anni Domini M D L XXXIX. Beatissime Pater.

Ad modum humilis atque devotus filius Sanctitatis Vestrae.

MARTINUS, Episcopus Segobricensis.»

2. El informe del obispo Pérez Rubert, de 1593

El obispo. Nació en Valencia hacia 1534, ciudad en la que cursó los estudios de Teología y Derecho Canónico. En 1559 figura como titular de la cátedra de Hebreo. Se trasladó a Madrid en 1566 donde trabajó en la Colección de Concilios de España y en 1581 tomó posesión de un canonicato en la catedral primada de Toledo. Convocado en la misma ciudad un concilio provincial en 1582, fue designado secretario del mismo. Y obispo electo de Segorbe en 1591, cargo que desempeñó hasta 1597, fecha de su

muerte en Valencia. (P. L. LLORENS RAGA, *Episcopologio de la diócesis de Segorbe-Castellón*, Madrid, 1973, pp. 318-330).

Resumen del informe. El informe de este prelado, mucho más extenso que el que su predecesor Salvatierra presentó en 1589, está igualmente dirigido en forma de carta al papa Clemente VIII. Reúne en veinticinco puntos la historia de la diócesis segobricense y los asuntos más importantes relativos al estado de la misma. En el punto primero explica las razones que le impiden hacer personalmente la visita *ad limina* y nombra un procurador. Los restantes puntos podemos sintetizarlos de la forma siguiente: 2.º, orígenes históricos de la diócesis; 3.º, dominación musulmana; 4.º, erección del obispado de Albarracín; 5.º, conquista de Segorbe por el rey D. Jaime y unión del obispado de Albarracín; 6.º, litigio entre las sedes metropolitanas de Toledo y Tarragona y unión de la diócesis de Segorbe a Zaragoza; 7.º, separación de las diócesis de Albarracín y Segorbe, la primera quedó sufragánea de Zaragoza y la segunda de Valencia; 8.º, erección de canongías; 9.º, pleitos entre los canónigos; 10.º, actividad pastoral del obispo y celebración de un sínodo diocesano; 11.º, 12.º y 13.º, noticias sobre el personal que presta sus servicios en la catedral, canónigos, beneficiados y capellanes; 14.º, falta de residencia de canónigos y beneficiados; 15.º, actividad pastoral de algunos canónigos; 16.º, sobre el penitenciario y lectoral; 17.º, reorganización del cabildo; 18.º, otro personal inferior al servicio de la catedral; 19.º, población diocesana; 20.º, concursos a parroquias; 21.º, residencia de los párrocos; 22.º, parroquias de Jérica y Alpuente; 23.º, celebración de la misa; 24.º, razones por las que no hay seminario diocesano, y 25.º, conventos de frailes.

La numeración de los folios es desigual porque el texto del informe está sacado del fascículo de documentos enviados por el obispo a Roma, que comprende en buena parte

todo lo relacionado con el proceso para el nombramiento del procurador. Se trata de documentos que no tienen interés para nuestra presente publicación cuyo objeto es dar a conocer solamente el texto del informe del obispo.

Texto del informe

«Beatissime Pater.

1. (f. 331 r.) Ego Joannes Baptista Perez, Dei et Apostolicae Sedis gratia episcopus Segobricensis, devotus Vestrae Beatitudinis et Sanctae Sedis Apostolicae filius ac servus obsequentissimus cupiens pro meo debito Vestrae Sanctitatis pedes pronus osculari et limina sanctorum apostolorum visitare cum id per me ipsum facere non possim, tum quod nuper ad hanc ecclesiam Segobricensem a Sede Apostolica sum assumptus, tum quod in eiusdem ecclesiae ordinatione per Vestra Sanctitatis literas reverendissimo Hispaniarum nuncio commissa hic me propius adesse et eius mandatorum executioni nunc maxime operam dare oportet, tum vero quod neophytorum ingentem numerum in hac dioecesi habeo, a quorum instructione abesse vix possum, de quibus et aliis impedimentis sub Sanctitatis Vestrae beneplacito legitimis iustam informationem simul mitto. Idcirco praedictum pedum osculum et liminum sanctorum visitationem, per dictae ecclesiae Segobricensis canonicum bene instructum praestiturus de huius ecclesiae et dioecesis Segobricensis statu sequentem relationem Sanctitatis Vestrae pedibus reverenter offero.

2. Segobrica Hispaniae citerioris urbs nunc vulgo dicta Segorbe antiquissima est et romanorum

historiis valde celebris, ecclesiam cathedralem et episcopum proprium iam inde a primis christianae religionis temporibus habuit. Nam in ecclesiarum Hispaniensium divisionibus quae primum sub imperatore Constantino Magno deinde sub Vambagothorum rege factae sunt, memoratur Segobricensis episcopatus suffraganeus metropolitano Toletano atque inde in omnibus pene Toletanis conciliis gothorum tempore habitis subscribunt episcopi Segobricenses, quod libri omnes conciliorum iam impressi quam vetusti et manu scripti testantur.

3. Deinde anno DCCXIII victo Roderico rege armis Ulid Celephae, universa Hispania sarracenorum iugo oppressa est, quod singulae civitates paulatim a cervicibus excutere caeperunt et cultum religionis pristinosque episcopos recipere.

4. Itaque anno MLXXI Albarrazinum civitas, quae olim fuerat in dioecesi Segobricensi cum aliquot (f. 331 v.) vicinis oppidis donatione Lupi regis sarraceni in ditionem venit Petri Roderici de Azagra ea aetate viri potentis, qui a Jacintho cardinali tunc Alexandri III legato, et Cenebruno metropolitano Toletano apostolica facultate etiam instructo obtinuit, ut in Albarracino cathedralis ecclesia erigeretur. Quod et factum est consecrato Martino primo episcopo sub nomine tamen episcopi Segobricensis.

5. Tandem anno MCCXXXV ipsa Segobrica urbe a Jacobo rege Aragonum de sarracenorum manibus recuperata facta est unio duarum ecclesiarum cathedralium Segobricensis et Albarracensis ab Alexandro III anno MCCLVIII sub uno et eodem episcopo qui semper fuit Toletano archiepiscopo suffraganeus.

6. Sed cum de iure metropolitico inter Toletanum et Tarraconensem pro dioecesi Segobricensi multis annis fuisset litigatum, Joannes Papa XXII anno MCCCXX, erecta Caesaraugustana ecclesia in metropolim, Segobricensem episcopatum a Toletano detractum Caesaraugustano subdidit, qui status usque ad nostra tempora mansit.

7. Nam anno MDLXXVII duodecimo kalendas augusti bonae memoriae Gregorius Papa XIII, petente Philippo Hispaniarum rege catholico domino nostro clementissimo, ipsas duas ecclesias Albarracinensem et Segobricensem separavit et ex uno duos episcopatus fecit, hunc Valentino, illum Caesaraugustano archiepiscopo subiiciens, et novos insuper canonicos erexit in Segobricensi quatuor et in Albarracinensi septem, et massam etiam communem canonicalem in utraque ecclesia restitui voluit nam ab anno MCCCLXXXI constitutione a Petro de Luna cardinali confirmata fuerat massa communis sublata, et praebendarum canonicorum facta divisio usque ad praesentem diem.

8. Itaque in hac ecclesia Segobricensi quatuor novi canonicatus sunt post eas literas Gregorii provisi duo ab episcopo Segobricensem, duo item a Papa Sixto V sed fructus nullos hactenus percipiunt cum nondum sit massa communis instituta.

9. Ex iis Gregorii XIII literis et earum interpretatione variae lites sunt exortae quae per totos hos quindecim annos agitantur partim Romae partim in Hispania apud romanos sedis Apostolicae nuncios et nuper Sanctitatis Vestrae petente regia maiestate per speciale breve illustrissimo patriarchae Alexandrino suo nuncio multarum eiusmodi litium decissionem commisit.

10. Ego a felicitis recordationis Innocentio Papa VIII ad praesentationem catholicae maiest-

tatis duodecimo kalendas decembris anno MDXCI licet indignus sed de Domini misericordia con- (f. 332 r.) fissus ad huius ecclesiae regimen assumptus fui, et hoc biennio synodum dioecesanam habui ecclesiam cathedralem visitavi et nunc reliqua dioecesis locit iam per tres menses visito. Juxta canonicas sanctiones a residentia non discedens.

11. Habet haec ecclesia Segobricensi decanum primam dignitatem post pontificalem et alias tres nempe archidiaconum Segobricensem et archidiaconum Altipontis et thesaurarium. Habet item tredecim canonicos si in his numerentur quatuor noviter erecti a Gregorio XIII et unus ex simplici beneficio olim factus canonicatus et alter Sanctae Inquisitionis attributus.

12. Habet etiam quinque officia cum stallo. Insignibus et decimis nempe archipresbyterum operarium, scholasterem, infirmarium et succentorem, quorum solus succentor sui officii exercitio fungitur.

13. Habet item septuaginta duo beneficia simplicia hoc est capellanas omnes fere de iure patronatus laicorum, valde quidem tenues, sed eorum tamen possessores in choro residere, et distributiones quotidianas percipere possunt.

14. Quod ad residentiam attinet valde doleo abesse plurimos tum ex canonicis, tum vero maxime ex beneficiatis sed huic malo mederi hactenus non potui propter pendentes plurimas lites de quibus nunc agit reverendissimus Sanctitatis Vestrae nuncius.

15. Ex his canonicis quos supra numeravi duo sunt curati qui totius civitatis animarum curam per se et duos vicarios temporales sustinent.

16. Poenitentiarum et lectoris sanctae theologiae munus nullis canonicatibus hactenus iniunc-

tum est vel a summis pontificibus vel a praedecessoribus meis et quidem id non modo a concilio Tridentino sed etiam a Gregorio XIII in bulla divisionis harum ecclesiarum mandatum est, meo autem tempore nullus vacavit canonicatus.

17. Canonicatibus nondum sunt ordines presbyterii diaconatus et subdiaconatus a praedecessoribus meis designati nunc vero cum apud illustrissimum Vestrae Sanctitatis nuncium agatur de constituendo certo numero canonicorum, hoc ipsum curabo simul confectum iri.

18. Habet item haec ecclesia cathedralis officia quaedam minora pleraque sine collatione quibus stipendia solvuntur ex quadam praespositura olim suppressa auctoritate apostolica, inter quae numerantur magister cantus, magister grammaticae, magister ceremoniarum, hebdomadarii, diaconi, sacrista, organista, archiverius et alii his similes.

(f. 332 v.) 19. Oppida habet haec dioecesis pauca nempe ad unum et triginta christianorum veterum et praeterea sexdecim vicos qui incoluntur a neophytis quorum parentes a secta sarracenorum ad Christi fidem ficto ut apparet animo conversi sunt. Ipsi vero nunc in ecclesiastica disciplina contineri vix possunt propter summas difficultates quas Sedi Apostolicae et catholicae maiestati audio saepe fuisse propositas.

20. Parrochiales ecclesiae in concursu adhibitis examinadoribus in synodo dioecesana deputatis ex concilii Tridentini decreto et Pii V constitutione solent conferri, vel in mensibus Apostolicis ad Vestram Sanctitatem cum examinis testimonio remitti.

21. Parrochi huius dies in suis ecclesiis resident exceptis paucis eorum locorum quae constant ex his quos dixi neophytis. Hi enim propter

tenuitatem reddituum in vicinis habitant oppidis, unas vel duas leucas distantibus et dominicis atque festivis diebus ad dicendas missas et ad sacramenta quoties opus est ministranda in neophytorum loca veniunt.

22. Sunt in hac dioecesi duae ecclesiae parochiales de Xerica et Altoponte, quae praeter vicarios perpetuos habent quoque portionarios ecclesiasticam congregationem facientes.

23. Missae et officia divina iuxta formam bieniarii et missalis romani in tota dioecesi celebrantur.

24. Seminarium non habet haec dioecesis propter mensae episcopalis et canonicalis atque beneficiorum tenuitatem sed compensatur tamen duobus grammaticae praeceptoribus in hac civitate et alio in oppido Xerica, et eo in primis quod unius diei itinere abest ab hac civitate, urbs Valentia cum academia amplissima et multis doctoribus atque collegiis ubi huius dioecesis incolae literis imbuuntur.

25. Monasteria habet haec civitas tria unum franciscanorum sub nomine Sancti Blasii in suburbio, alterum hieronymitanorum sub nomine Sanctae Mariae de Spe, aliud carthusianorum titulo Vallis Christi uno fere distans miliario. Sunt item in dioecesi duo alia franciscanorum et unum agustinianorum, nullum autem sanctimonialium.

Hec sunt quae Sanctitati Vestrae referre de statu huius ecclesiae Segobricensem et eius dioecesi possum Vestram obsecro Sanctitatem ut huiusmodi relationem solita benignitate accipere et paterno animo quae emmendanda viderit per se vel suum in Hispanis reverendissimum nuntium corrigi mandet. Eius enim vocem, Dei vocem putabo. Qui Vestram Beatitudinem diutissime

incolumen et felicissimam (f. 333 r.) servet. Segobricae die VIII septembris MDLXXXIII.

Beatissime Pater.

Sanctitatis Vestrae humillimus servus

JOANNES, Episcopus Segobricensis.»

3. El informe del obispo Figueroa, de 1603

El obispo. Nació Feliciano de Figueroa en Bornos (Cádiz) en 1541. En 1562, recién consagrado obispo de Badajoz, San Juan de Ribera, lo eligió como su familiar, llevándolo consigo también a la metropolitana de Valencia en 1568, nombrándole su secretario. Más tarde desempeñó el cargo de visitador de la archidiócesis. Fue uno de los miembros de la comisión para la reforma del catecismo de los moriscos, y posteriormente fue nombrado dignidad de chantre de la metropolitana. Ocupó la vacante sede segobricense en 1599. La muerte le sorprendió estando en Chelva, en 1609, cuando iniciaba la segunda visita pastoral. (P. L. LLORENS RAGA, *Episcopologio de la diócesis de Segorbe-Castellón*, Madrid, 1973, pp. 331-339).

Resumen del informe. Inicia el informe dirigido al papa Clemente VIII justificando el obispo, como su predecesor Pérez Rubert, su imposibilidad de ir personalmente a Roma para la visita *ad limina* y pasa inmediatamente a informar sobre el estado de la diócesis que dice conocer bien después de tres años de permanencia en la misma. Según los datos del informe había en Segorbe un deán con tres dignidades — el arcediano, el tesorero y el arcediano de Alpuente — y diez canónigos, dos de los cuales encargados de la cura de almas en la única parroquia de la ciudad, en cuya feligresía había quinientas casas. Sigue hablando de las actividades particulares de algunos canónigos y en concreto de la institución del lectoral y del doctoral según las normas

del Concilio de Trento. Los beneficiados de la catedral eran setenta y dos. Muy frecuentes eran los conflictos entre el obispo y los canónigos, situación heredada de los años precedentes y que provocó una lamentable situación que el obispo declaró abiertamente en este informe.

En la diócesis había 31 poblaciones de cristianos viejos y 21 de cristianos nuevos o moriscos conversos. Particular interés encierran los párrafos que el obispo dedica a describir las actividades pastorales encaminadas a la conversión y posterior formación cristiana de estos moriscos, con lo cual demostraba la experiencia adquirida en este campo durante los años de su permanencia en Valencia bajo las órdenes directas del patriarca Ribera.

Había también tres monasterios en Segorbe, uno de cartujos, otro de jerónimos y un tercero de franciscanos. En vías de organización se hallaba otro de capuchinos y uno de religiosas dominicas, en el que el obispo puso mucho empeño debido a que en la diócesis no existía convento alguno de mujeres.

El informe concluye hablando de la administración de justicia y del sínodo diocesano que este obispo no quiso celebrar porque su predecesor ya lo había reunido, y vistas las dificultades que encerraba su puesta en práctica, el prelado prefirió dedicar los primeros años de su pontificado a visitar la diócesis para darse realmente cuenta de los problemas más urgentes de la misma.

El informe fue llevado a Roma por el familiar del obispo don Diego Cabeza de Vaca, doctor en Teología, al cual dio facultades para que pudiera referir sobre aquellos puntos que la Santa Sede creyera necesarios.

El informe está escrito por amanuense y fechado en Segorbe el día 27 de abril de 1603. Autógrafas del obispo son solamente la fecha, la fórmula final de saludo y la firma.

Texto del informe

(f. 99 r.) «Beatissime Pater.

Optarem sane ego Foelicianus, episcopus Segobricensis, dum Vestris Beatissimis pedibus oscula mitto, potius deosculari, ac praetioso oris sanctissimi sermone potiri iisdem pedibus provolutus. Quo possum modo accedo pro liminibus sanctorum apostolorum salutandis cum ut vellem accedere non valeo, indulgentia id facit communi legi concessa qua benigne et praesulum laboribus et peccudis commissi solatio Sanctissima Vestrae Beatitudine prospexit. Referam quae de mea villicatione rationem reddere oportebit in hac ecclesia Segobricensem cui triennium iam apostolica gratia me praefecit.

Antiquissima est ecclesia nuper denuo a Vestra Sanctitate reformata et constituta cum uno decano et tribus aliis dignitatibus archidiacono, thesaurario et archidiacono Altipontis et decem canonicis, qui omnes capitulum efficiunt, quorum duo curam animarum sustinent cum duobus vicariis coadjutoribus, reguntque unicam in civitate parochiam quae quingentis domibus constat. Alter ex his duobus canonicatibus quotiens vaccaverit poenitentiariae officio in praefata nova ecclesia constitutione addictus est.

Duo ex caeteris canonicatibus alter lectori theologo, alter decretorum doctori iuxta concilii Tridentini decretum in nova ecclesiae (f. 99 v.) constitutione designati sunt quotienscumque per cessum vel decessum illos obtinentium vaccaverint qui etiam per concursum praevio examine conferri debent. Sed qui lectori theologo designatur, concionatori potius perpetuo in hac ecclesia desig-

nari auctoritate apostolica desideramus in qua concionatorum necessitas magis viget.

Chorus per succentorem regitur qui de primiciis perpetuam praebendam capit et per magistrum cantus qui quamvis officio fungatur perpetuo salario tamen contentus est.

Sunt praeterea quatuor officia collativa archipresbyter, operarius, scholaster et infirmarius, quorum fructus in primiciis consistunt qui in nova ecclesiae constitutione massae communi capitulari ac distributionibus chori annexi sunt auctoritate apostolica, relictis tantum modo quinquaginta libris cum titulo et stallo in choro unicuique officio, quae quidem incompatibilia sunt cum dignitate de canonicatu, sed cantoribus conferri perpetuo pro divini cultus et personarum augmento de caetero desideramus, nam tria modo a canonicis possidentur apostolica provisione.

Septuaginta duo ibi existunt beneficia simplicia fundata, quorum pars maxima sunt patronatus laycalis, sed adeo tenuia et neglecta ut quam pauci beneficiati resideant et nemo hactenus missus ab institutoribus impositas celebravit, quod vix nunc in ordinem redigere valeo in visitatione (nam ecclesiam et dioecessim personaliter visitavi) et omnes in choro residere et distributiones manuales percipere possunt.

Habet hac ecclesia cathedralis officia quaedam minora pleraque non collativa quibus stipendia solvuntur ex redditibus cuiusdam praepositurae olim supressae auctoritate apostolica, quae sunt magister cantus, (f. 100 r.) magister grammaticae, magister ceremoniarum, hebdomadarii, diaconi, sacristae, organista et alia similia, de cuius praepositurae, administratione et fructum pinguum distributione per capitulum contra tenorem apos-

tolicae concessionis seorsum Vestra Beatitudini relatio fiet ut opportune corrigatur.

In visitatione hujus ecclesiae et capituli multae difficultates et impedimenta per decanum et canonicos mihi sunt oblata, quae propter lites coram apostolico nuntio in his partibus agitatae finem praefatae visitationis distulerunt.

Prima fuit quod in visitatione pro corrigendis excessibus capitularium uti conjudicibus deberem, cum hactenus praedecessores mei nunquam ussi sunt.

Secunda, quod administrationes reddituum duplarum et aniversariorum et missarum perpetuarum ac etiam distributionum manualium et institutionum pie a defunctis relictarum in ecclesia cathedrali visitare non deberem nisi in loco capituli.

Tertia, quod episcopus in capitulo ubi decanus caput est non potest proponere nec veta exigere, imo nec adesse dum haec fiunt a capitulo in quocumque casu in quo maxime episcopali auctoritati derogatur.

Quarta, quod episcopus in visitatione non potest in carcerare capitularem corrigendum etiam de gravissimis delictis pro poena extraordinaria, nec punire pro desobedientia et contumelia in eadem visitatione contra praelatum commissa. Unde contumeliae maximae in visitatione episcopo a capitularibus inferuntur.

Constat isthaec dioecesis oppidis triginta uno christianorum veterum et viginti noviter a mahumetana secta conversorum illa per proprios parochos in suis parochiis legitime constitutos et residentes reguntur, plebes vero satis docibiles et religiosi moribus instructae sunt quas saepe visitare et monere, ut in eis ecclesiastica disciplina vigeat non desisto.

(f. 100 v.) Oppida vero noviter ad fidem conversorum labori mihi sunt non taedio quamvis in medio catholicae nationis prava generatio in suis erroribus pertinaciter perseverat dolose profitentes se christianos esse ita ut omnes pene praelati huius regni Valentini, ubi centum viginti millia eorum habitant docendo et praedicando proficere desperarint, cum id hactenus vere ut oportebat minime praestiterint nescio qua indignatione in proprias oves adacti, res certe digna, Beatissime Pater, quae oculis summi ac universalis pastoris prospiciatur. Ego postique hoc ovile ascendi, zelo catholici regis nostri adiutus, per me metipsum meosque operarios arguendo, increpando et obsecrando in omni doctrina horum neophitorum mentes incessanter adortus sum, qui si non obediunt saltem audiunt. Ecclesiae parochiales illis erectae et aedificatae sunt et parochi residentes constituti quorum opera in dies augetur persuasio in hac dioecesi, praecipue in suburbio huius civitatis ubi trecentae circiter domus horum neophitorum existunt principalem parochialem erexi, in cuius ecclesiam saepissime ultra dominicos et festivos dies ad missam audiendam et sacramenta suscipienda omnes conveniunt et tam adulti quam parvuli pro capacitate a proprio parochio erudiuntur, et eorum puellae quae sunt sane elegantes, dociles et studio religionis ferventes plures quam centum in quinque domibus per idoneas magistras in doctrina christiana et opere textorio et politica disciplina exercentur ac mirum est quantum Deo favente profecerint obsequentes. Quo melius alcorani dogmata praescrutiari et refutari possint (quod conducibile existimavi) arabicam linguam addiscere nitor, quosque aqua baptismatis tinxerim salutari doctrina vigilanter erudio.

Monasteria tria sunt in hac civitate fratrum carthusianorum, ordinis Sancti Hieronymi et franciscanorum. Quartum nuper adauctum est capucinorum necdum completum. Quintum monialium Sancti Dominici nunc coepi aedificare eo quod in tota hac dioecesi nullum est foeminarum collegium nec istius sancti sacellum cum sit copiosus pauperum virginum numerus in quo aliquas etiam ex praefatis neophitorum (f. 101 r.) puellis alere decrevi licet redditus episcopales adeo sint tenues ut vix moderate vivere possim.

Hoc uno Beatissime Pater maxime conturbor circa administratione justitiae et subditorum correctionem quod metropolitanus Valentinus eiusque officialis in admittendis apellationibus et inhibitionibus decernendis ordinem juris non servant, sed quocumque mandato etiam cum clausula justificativa, et quocumque articulo etiam mere interlocutorio per suffraganeum provisus statim non citata parte, nec causa apellationis examinata inhibent suffraganeo prohibendo ne ad ulteriora procedat, quod si ab ea inhibitione suffraganeus appellat ita vehementer per censuras et poenarum exequutiones invehuntur ut horream quod hac in parte perpressus sum Sanctitatis Vestrae auribus intimare. Quo fit ut authoritas et dignitas episcopalis vilipendatur et nec clericorum impudentium audatia coerceri nec laycorum in exaequendis pietantium voluntatibus renitentia cogi possit.

Synodum dioecesanam congregare distuli tum quia a praedecessore meo habita fuit et non exequutioni demandata, unde difficultates et ambiguitates exortae sunt, quibus tollendis et elucidandis visum est oportere hoc triennio prius dioecesim visitare et ut res se habent praevidere, quo exactius quae reformanda sunt statuuntur quod cum

iam paene factum sit ad convocationem accingor. Eadem caussa hactenus relationem hanc Sanctitati Vestrae transmittere praetermissi quam nunc per harum et fidelem nostrum familiarem nobilem don Didacum Cabeça de Vaca, clericum eximia eruditionis in sacra theologia doctorem, qui de his omnibus copiosus Sanctitati Vestrae referet, transmitto eamque ut Sanctitate Vestra, qua solet benignitate admittere dignetur humiliter supplico et quae viderit correctione digna in hac ecclesia Sanctissima Vestra Beatitudine corrigere mandet, mihi-que creatura humili paterno benedicat. Deus Optimus Maximus Sanctitatem Vestram ecclesiae suae diu servet incolumen. Datum Segobricae die XXVII aprilis 1603.

Sanctitatis Vestrae creatura humiliter pedes sanctissimos deosculatur.

FOELICIANUS, Episcopus Segobricensis.»

